

08

ESTRATEGIAS

**DE ORIENTACIÓN EDUCATIVA PARA LA PREVENCIÓN DEL
ACOSO ESCOLAR**



© 2026 Los autores. Este artículo se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

ESTRATEGIAS

DE ORIENTACIÓN EDUCATIVA PARA LA PREVENCIÓN DEL ACOSO ESCOLAR

EDUCATIONAL GUIDANCE STRATEGIES FOR THE PREVENTION OF SCHOOL BULLYING

María Concepción Ostaíza-Domínguez¹

E-mail: ostaizamaria.1986@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-3447-8340>

Adalia Lisett Rojas-Valladares¹

E-mail: lisyrojas59@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7070-1898>

¹ Universidad Metropolitana. Ecuador.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Ostaíza-Domínguez, M. C., & Rojas-Valladares, A. L. (2026). Estrategias de orientación educativa para la prevención del acoso escolar. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 9(5), 71-80.

Fecha de presentación: 11/06/2026

Fecha de aceptación: 22/08/2026

Fecha de publicación: 01/09/2026

RESUMEN

Las estrategias de orientación educativa sobre el acoso escolar en los estudiantes de séptimo año de educación básica son mecanismos indispensables para fortalecer la comunicación entre los actores involucrados en el entorno educativo. Este artículo tiene como objetivo diagnosticar las estrategias de orientación que se emplean en una unidad educativa de Ecuador para prevenir el acoso escolar. Se ejecutó un enfoque mixto secuencial que permitió verificar la percepción de los estudiantes de séptimo año sobre los tipos de acoso y las estrategias de orientación llevadas a cabo por la institución. Para ello se aplicó una encuesta a los estudiantes y una entrevista semiestructurada a docentes y orientadores. Los resultados indican que el docente asume un rol de intervención en la resolución de conflictos producto de acoso; sin embargo, no existe un protocolo estándar para actuación en estos casos, lo que limita su proceder. Las estrategias de prevención que se implementan en la institución educativa son efectivas de manera parcial, lo cual implica la urgencia por incluir acciones de orientación pedagógica para mejorar este problema educativo. En consecuencia, se concluye que es indispensable actuar bajo prevención del acoso escolar desde un enfoque integral y continuo, que permita la capacitación de los docentes para actuar en estos casos, así como la sensibilización de los estudiantes para lograr una sana convivencia educativa.

Palabras clave:

Acoso escolar, orientación psicopedagógica, estrategias, prevención.

ABSTRACT

Educational guidance strategies regarding bullying among seventh-grade students are essential mechanisms for strengthening communication among those involved in the educational environment. This article aims to diagnose the guidance strategies used in a school in Ecuador to prevent bullying. A sequential mixed-methods approach was implemented to verify seventh-grade students' perceptions of the types of bullying and the guidance strategies implemented by the institution. A survey was administered to students, and semi-structured interviews were conducted with teachers and counselors. The results indicate that teachers assume an intervention role in resolving conflicts arising from bullying; however, there is no standard protocol for action in these cases, which limits their approach. The prevention strategies implemented in the school are only partially effective, highlighting the urgent need to include pedagogical guidance initiatives to address this educational problem. Consequently, it is concluded that it is essential to act in the prevention of school bullying from a comprehensive and continuous approach, which allows for the training of teachers to act in these cases, as well as the awareness of students to achieve a healthy educational coexistence.

Keywords:

School bullying, psycho-pedagogical guidance, strategies, prevention.

INTRODUCCIÓN

El acoso escolar es un problema que se vive en todo el mundo y afecta a niños, adolescentes y jóvenes, teniendo un impacto fuerte en su desarrollo integral y en el ejercicio de sus derechos y responsabilidades. Se trata de una forma de violencia entre compañeros dentro del contexto escolar, que se expresa mediante conductas repetidas de hostigamiento, exclusión, intimidación o agresión. Además, muchas veces se convierte en discriminación, cuando algunos estudiantes atacan a otros por características personales o sociales, como la orientación sexual, la identidad cultural, la condición económica, el estado de salud, las creencias, las opiniones o prácticas asociadas a ciertos estigmas.

De acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2025), el acoso es un comportamiento de agresión, repetitivo y puede buscar la humillación de la persona, su intimidación o daño a una persona que produce un entorno de hostilidad en el trabajo, escuela o entorno virtual. En el caso del acoso escolar es uno de los tipos de acoso, y es una realidad que padecen niños, adolescentes y jóvenes a nivel mundial que influye en su desarrollo y en el pleno ejercicio de sus derechos y responsabilidades, por lo tanto, es un tipo de violencia entre pares en el entorno educativo, a su vez, constituye una forma de discriminación, por las características singulares del estudiante ya sea por su orientación sexual, cultura, identidad, posición económica, condiciones de salud, creencias, opiniones, prácticas asociadas con estigmas sociales, y otras.

Por lo general, se presenta a partir de conductas de repetición y abuso con la finalidad de causar daño por uno o varios estudiantes que se convierten en agresores y quien recibe el daño es el agredido, e incluso suele presenciarse por otros testigos. Entre las formas de violencia que abordan el acoso escolar se encuentran: la verbal, física, psicológica, sexual, material o cibernética, por lo tanto, se afirma que el acoso escolar influye en toda la comunidad educativa porque reduce los niveles mínimos de convivencia y a su vez merma el bien común.

En la investigación de Alcívar & Alcívar (2025) se detalla que “el acoso escolar es una problemática compleja que vulnera los derechos de los niños y adolescentes, afectando su desarrollo social y académico” (p. 3404) la mayor parte de menores tienen relaciones de compañerismo entre pares, pero si se visualizaron dificultades para relacionarse, lo que podría incidir en conflictos que podrían presentarse con conductas de agresión y acoso, siendo una variante en las relaciones interpersonales que necesitan ser analizadas, pues se tornan en problemas sociales en la infancia o adolescencia que podrían dar como consecuencia la victimización o conductas de agresión. Además, de acuerdo con Chachapoya & Añazco (2025) entre las principales formas de agresión se encuentran las burlas e insultos verbales, con alta incidencia en el

bienestar emocional de los menores, considerando que, la agresión verbal suele ser unas maneras más continuas de acoso que pueden incidir en la autoestima de las víctimas.

De igual manera, las investigaciones recientes incorporan el análisis del ciberacoso y de la incidencia directa que esta forma de violencia ejerce sobre la salud mental tanto de las víctimas como de los agresores y testigos. Sus efectos se manifiestan en alteraciones emocionales, afectaciones en la autoestima, ansiedad, inseguridad y dificultades en la interacción social, repercutiendo además en el desempeño y rendimiento académico de los estudiantes. Esta situación evidencia la necesidad de precautelar la construcción de entornos educativos y digitales seguros, que favorezcan relaciones respetuosas y contribuyan al adecuado manejo de las emociones, a la convivencia armónica y al desarrollo integral del educando. Por lo tanto, según Tello et al. (2025) “es el orientador o guía educativo quien debe mantener un rol clave en estos casos, porque es el mediador entre la comunidad educativa, la familia y los estudiantes, por lo que se requiere de intervención oportuna e integral para apalejar el acoso escolar” (p.1089).

Entre las iniciativas que se han gestionado para apalejar el acoso escolar se encuentra la descrita por el Programa Olweus para la Prevención del Acoso Escolar (OBPP), y la estrategia KiVa que ha reducido en un 20% el acoso. A lo anterior se suma la formación docente en herramientas digitales que apertura nuevas vías para determinar conflictos en fases inicial (Gaffney et al., 2019). En cuanto al OBPP involucra un enfoque multidisciplinar a nivel mundial, que tiene como propósito principal reducir el acoso en las instituciones educativas principalmente en menores de 6 a 15 años, cuyo entorno de acción se encuentra a nivel escolar, en el aula y de forma personal, siendo su propósito clave el diseño de un contexto seguro a partir de la capacitación del docente, manteniendo lineamientos claros y una participación de los padres.

Es fundamental analizar al acoso escolar porque constituye un problema inmerso en el ámbito educativo, por lo tanto, es importante analizarlo de forma teórica para entender su definición, características, así como las teorías que abordan el tema, para luego aplicar en el campo práctico las estrategias clave de orientación educativa que no solo se orienten a mitigar esta problemática cuando ya haya ocurrido sino que se busque la forma de prevenirla, a partir de la formación docente sobre su forma de actuación oportuna en estos casos, así como la intervención de las autoridades y la familia para evitar que se agrave, lo cual también aporta en el entorno educativo social y de compañerismo para otorgar un sano clima y convivencia escolar. El presente artículo trata sobre las estrategias de prevención educativa que son mecanismos para evitar o frenar nuevos casos de acoso escolar en las aulas de clase y fuera de ellas.

El acoso escolar es un aspecto clave que involucra los ámbitos escolares y tiene que ver con la intención de humillación, exclusión, daño psicológico y físico a un tercero que pertenece al entorno educativo. De acuerdo con Baquerizo & López (2021) entre los tipos de acoso se encuentran los de naturaleza verbal, los sociales, los físicos y los digitales. Todos ellos inciden de manera negativa en la calidad de vida y en el rendimiento académico de sus víctimas.

Desde una visión educativa, se observa el acoso escolar como una problemática escolar que implica un aspecto social que involucra a estudiantes, víctimas y testigos que se influyen por aspectos del clima escolar, interacción y de acuerdo con el marco normativo educativo (Rejekiingsih et al., 2025). Lo anterior amerita pensar en la necesidad de replantear estrategias, tomando en cuenta que, actualmente el acoso escolar simboliza un problema para diversos centros de educación y para el sistema educativo en general ya que los docentes pueden no tener claro su proceder ante estas situaciones, por leyes permisibles o porque no existe un diálogo activo entre los miembros del proceso educativo. Es así que, los niños y adolescentes, son actores fundamentales de dos funciones: una como agresor y otro como víctima.

Moreno et al. (2026) identifica que “cuando se trata de la orientación educativa se disponen de diversos aspectos que se pueden tratar a fondo como el desarrollo socioemocional y los programas integrales de orientación y acompañamiento” (p.25). Actualmente, se presenta un contexto de prevención integral a nivel mundial en el sistema educativo para mitigar esta problemática en las escuelas y colegios, según Moreno (2025) detallan la urgencia que hay en cuanto a que los docentes, padres y estudiantes interactúen entre sí para identificar las conductas y definir protocolos que mitiguen el acoso escolar. A su vez, se afirma que, las intervenciones se suelen fundamentar en programas de concientización y sensibilización, además del fomento socioemocional, participación en comunidad que han demostrado ser efectivas para reducir el acoso

En cuanto al contexto de desarrollo socioemocional, involucra la orientación en el ámbito educativo, con implicancia de las habilidades socioemocionales, tales como la empatía, solución de conflictos y la autorregulación, que son primordiales para la prevención de conductas de acoso y de tal forma sea posible la sana convivencia en el entorno escolar (Pucuij et al., 2025). Adicionalmente, no es suficiente con la sanción de conductas, sino que se promueven las estrategias de prevención fundamentadas en valores y competencias socioemocionales desde edades iniciales.

También se encuentran los programas integrales de orientación y acompañamiento, tomando en cuenta que esta a su vez tiene un rol protagónico porque da facilidad de acompañamiento emocional para las víctimas y los

agresores, además también se ofrecen talleres y seminarios de sensibilización anticipando el impacto que puede tener en la vida de las personas que sufren o realizan acciones de acoso, así como también es posible integrar políticas de sana convivencia con protocolos claros para abordar estas temáticas. A su vez, se refleja la importancia de la capacitación al docente, pues son los actores internos en la institución y podrían detectar a tiempo este problema educativo, para promocionar un clima escolar confiable y de respeto de tal forma que se prevengan las conductas violentas.

Analizar el acoso escolar es indispensable debido a su alto impacto en el ámbito de salud emocional y psicológica de los estudiantes, sean tanto víctimas como agresores o mantengan un doble rol, además de la influencia negativa que este problema genera en el clima escolar (Mendoza, 2025). Existen dos principales teorías que se aplican al acoso escolar que son: la teoría socio ecológica y la teoría del comportamiento planeado.

En el primer caso, la teoría socio ecológica se centra en que el acoso es un fenómeno que se da como producto de la asociación entre aspectos personales, sociales, organizacionales, tomando en cuenta que se requiere estrategias multidisciplinarias en los principales entornos donde se desarrolla el menor como el aula, la familia y la comunidad (Mendoza, 2025). Esta teoría fue instaurada por Urie Bronfenbrenner quien indica que el acoso escolar no es solo una problemática personal (Chachapoya & Añazco, 2025), sino que amerita pensar en que es el conjunto de entornos donde el niño interactúa, como por ejemplo el microsistema como es la familia y la escuela, el mesosistema como la conexión con la familia y la escuela, el exosistema que involucra la comunidad escolar y el macrosistema que implica un conjunto de creencias, valores en donde se arraiga su propia cultura, lo que define la posibilidad de actuación integral a partir de los distintos niveles indicados.

La Teoría del Comportamiento Planeado (TCP) se aplica al acoso escolar e identifica que el acoso escolar no solo forma parte del comportamiento por impulsos del estudiante sino que implica una conducta previa que se ha producido por la intención misma del agresor, la cual incluye tres aspectos fundamentales: la actitud activa-positiva a la agresión, la normativa de las creencias de aprobación por su grupo de compañeros o por presión de ellos, además del control que percibe al realizar las agresiones, ya que puede sentir que al agredir tiene el mando o poder y que puede realizar este acto de forma impune (Moretti & Herkovits, 2024).

De acuerdo a Van Aalst et al. (2022) está la teoría del comportamiento planeado, esta involucra el desempeño docente, donde se propone la necesidad de tomar decisiones por parte de los docentes de forma oportuna e inmediata en circunstancias donde se presenta acoso escolar, asociando aspectos como actitudes, normativas,

autocontrol que percibe de los estudiantes, lo cual a su vez son instrumentos que permiten diseñar estrategias sólidas de formación docente para cambiar las creencias y comportamientos propios del acoso en el ámbito escolar.

Según Tello et al. (2025) el actor educativo psicológico o llamado consejero puede prevenir el acoso escolar porque puede identificar estrategias que ayuden a su reducción para salvaguardar el ámbito físico y psicológico de los estudiantes. El comportamiento con acoso escolar se disminuye de forma significativa en los entornos en los cuales el consejero aplica programas de convivencia escolar, convivencia pacífica, y con aporte de los docentes quienes son los guías principales.

Por su parte, Rodríguez & Acosta (2025) detallan que las dimensiones de acoso que se suscitan con más frecuencia son la coacción y agresión, para lo cual es posible crear campañas de concientización a partir de ello, se diseñó campañas de concientización acerca de las actividades lúdicas sobre diferentes dimensiones. A lo cual, Morales (2025) determina que, el acoso escolar es una forma de violencia entre compañeros que puede afectar en el contexto emocional, psicológico y social y entre las estrategias principales se encontraron campañas de intervención socioemocional, para lo cual, se requiere un trabajo conjunto con padres, autoridades y docentes.

Mollo & Garaigordobil (2024) proponen que es importante gestionar estrategias en contra del acoso escolar con programas de prevención asociando a actores involucrados en el sistema educativo para una convivencia pacífica y saludable, que ayuden a reducir la agresividad. En tanto, Sainz & Martín (2023) sugieren la importancia de realizar prevención en temas de acoso escolar, donde se involucren tutores, mediadores y padres, para lo cual analizaron los programas: TUE (Tutoría entre iguales) KiVa y equipo de mediación, que son eficientes para el aporte al clima laboral y para la disminución de conductas que llevan a la intimidación estudiantil, pues estas autoras plantean estrategias de prevención basadas en la educación socioemocional y la evaluación continua para detección oportuna de problemas de acoso.

A su vez, se identifican los roles de los docentes y del Departamento de Consejería Estudiantil (DECE) ya que, de acuerdo a Vera & Daulay (2023) las estrategias deben incluir la orientación para la sana convivencia, la asesoría psicológica personalizada, mediación y solución de conflictos. Además, se observa el desempeño del docente para la identidad inicial de casos de acoso y diseño de intervención rumbo a la prevención. A lo que Peña (2025) agrega que, las estrategias pedagógicas innovadoras para la prevención del acoso escolar, que se asocia con actividades de participación activa, cooperativismo y dinámica de reflexión son indispensables para la sana convivencia.

Con respecto a las concepciones de la prevención Pucují et al. (2025) destacan que se refiere a una perspectiva preventiva que promueve la intervención antes de que se produzcan situaciones de riesgo o estados problemáticos. Tiene el objetivo de modificar los factores individuales, sociales y contextuales que favorecen su aparición. Aquí, la prevención no significa únicamente impedir consecuencias negativas, sino más bien un proceso estructurado para determinar los factores de riesgo y de protección, así como para implementar estrategias diseñadas para promover la salud y reducir la probabilidad de que ocurran conductas perjudiciales o eventos adversos.

En este sentido, las estrategias a emplear para prevenir el acoso son más eficaces si incluyen programas de educación socioemocional, enseñan habilidades como la empatía y la resolución de conflictos; reglas para la convivencia; y la participación de los docentes en la supervisión y la intervención temprana. En la misma línea, se destaca la necesidad especialmente de llevar a cabo acciones sistemáticas y continuas, en lugar de intervenciones aisladas que generen cambios a largo plazo en la cultura escolar (Gaffney et al., 2019).

Tomar conciencia de estas acciones de prevención e intervención a tiempo puede incidir en que las consecuencias no sean mayores en el bienestar de los niños y adolescentes. De acuerdo con Agustíningsih et al. (2024), una persona que ha sufrido acoso, sobre todo en esas edades, experimentan problemas de salud mental como estrés, ansiedad, depresión y baja autoestima. También esto puede incidir en sus relaciones sociales e incluso en su rendimiento académico. En situaciones extremas puede llevar a la autoagresión, autolesión y al suicidio. Son personas que luego como adultos pueden sentirse mucho más vulnerables y desconfiados.

Es por ello que este estudio tiene como objetivo central diagnosticar las estrategias de orientación que se emplean en una unidad educativa de Ecuador para prevenir el acoso escolar. Para ello determinan cuáles son los principales indicios de acoso que se presentan en los estudiantes de Séptimo Grado de esa institución y el accionar de docentes y orientadores al respecto.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación tiene un enfoque mixto secuencial, lo cual es posible al describir el fenómeno estudiado a partir de las diferentes dimensiones que intervienen en ello. En un primer momento se obtienen datos cuantitativos de la aplicación de la encuesta, lo cual posibilita obtener un primer diagnóstico de la situación en la unidad de análisis elegida para este estudio. Luego, esos resultados se amplían con información cualitativa obtenida de la aplicación de la entrevista semiestructurada a docentes y orientadores.

En este sentido, se analiza el acoso escolar en el entorno educativo y las posibles estrategias para su prevención. Para ello se aplican varias técnicas e instrumentos que permiten tener una noción holística del tema. El enfoque mixto secuencia demuestra que, aunque en un primer momento se obtienen datos numéricos, estos se recopilan como base para un análisis más profundo de naturaleza cualitativa, por lo cual la esencia de la investigación, en cuanto a descripción de resultados, es cualitativa.

La población se conforma por los principales actores que forman parte del proceso educativo entre quienes se encuentran: los estudiantes de Séptimo de Educación Básica, los docentes, y orientadores educativos del Departamento de Consejería Estudiantil (DECE) de la unidad educativa elegida para el presente estudio.

El tipo de muestreo es no probabilístico intencional por criterio del investigador, ya que se seleccionó a partir de la disponibilidad y apertura para el estudio. Para ello se seleccionaron a los 23 estudiantes de Séptimo Grado. Los docentes analizados son un total de 4 quienes son los tutores del grado mencionado. Mientras que, los orientadores educativos que pertenecen al DECE son dos: un psicólogo educativo y un encargado del departamento.

Tabla 1. Categorías de análisis

Categorías	Subcategorías	Indicadores
Acoso escolar	Tipos de acoso	- Burlas, insultos o apodosos ofensivos - Agresiones físicas y verbales - Violencia escolar
Estrategias de orientación	Prevención del acoso	- Intervención docente - Orientación pedagógica - Apoyo institucional

Los instrumentos fueron diseñados a partir de las categorías, subcategorías e indicadores declarados para el estudio. Una vez aplicados los instrumentos se trianguló la información obtenida de las encuestas y entrevistas. Luego a partir de los resultados del estudio se realiza una discusión de resultados contrastando los resultados de esta investigación con lo que plantea la literatura al respecto.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Una vez aplicados los instrumentos se seleccionaron los resultados más relevantes y se hace una síntesis a partir del tratamiento de las categorías, subcategorías e indicadores, con un contraste entre los resultados cuantitativos de la encuesta y los cualitativos obtenidos de la entrevista a docentes y orientadores.

La mayoría de los estudiantes encuestados casi siempre o siempre en su institución educativa presencian casos

Se utilizaron para el estudio las técnicas de la encuesta, entrevista semiestructurada y revisión documental. Por una parte, se aplicó la encuesta a estudiantes de Séptimo de Educación Básica para identificar la existencia, tipos y frecuencia con la que se presencia el acoso escolar. Esto se hace a partir de la aplicación de un cuestionario estructurado en el cual se utiliza una escala de Likert.

Posterior a ello se ejecutó la entrevista semiestructurada, la cual se dirigió a docentes y orientadores de educación para identificar su experiencia y percepción sobre las posibles estrategias preventivas del acoso escolar.

Adicionalmente se realizó una revisión bibliográfica-documental con el uso de fuentes de consulta como libros, artículos científicos y otros documentos asociados con el acoso escolar y las estrategias de orientación educativa para su prevención. Esta técnica permitió conformar la sistematización teórica de este estudio, así como la discusión de resultados.

Las categorías y subcategorías que se tienen en cuenta para el presente estudio cualitativo son las siguientes (Tabla 1):

de acoso escolar entre los estudiantes, lo que indica que estos hechos son usuales en el contexto académico. Al respecto, todos los docentes entrevistados coinciden en que el acoso se concibe como una manera de violencia continua y con repetición, lo cual está presente en diversas manifestaciones y comportamientos en la unidad educativa analizada, y especialmente en los estudiantes de Séptimo Grado, quienes fueron los participantes en este estudio.

La mayoría de los estudiantes encuestados afirman que solo a veces o casi siempre (47.8%) ha sentido burlas, insultos o apodosos ofensivos por parte de otros compañeros, lo cual indica que estas prácticas son un tanto frecuentes en la institución. Como apoyo a esta idea, los orientadores entrevistados afirmaron que reciben en sus inmediaciones varias quejas sobre acoso, tanto por parte de las hembras como de los varones. Sobre ello, plantean que urge, no solo diseñar, sino también implementar y darles

seguimiento a las estrategias de prevención y solución de casos de acoso escolar entre estudiantes.

También plantean los orientadores, que muchas veces cuando solamente son burlas, insultos o apodos, los estudiantes no ponen la queja o no comunican sobre ello. Pues priman más los casos en los que hay violencia física. Esto hace que en ese momento en que las agresiones son más verbales se les califica como menores, sin conocer que son la base para agresiones futuras mucho más graves.

A su vez, se verificó que en la mayoría de los casos, solo a veces (30.4%), se ha visto de manera directa que ocurren agresiones físicas en el entorno educativo, lo cual demuestra que, aunque se presencian en menor proporción que las agresiones verbales, sí existen este tipo de agresiones en la institución. A su vez, la mayoría de los estudiantes encuestados afirman que, a veces o casi siempre (56.5%) en la institución educativa existe un contexto de respeto entre los compañeros, entonces, no siempre existe un adecuado clima escolar.

Como parte de la entrevista realizada a los docentes se aprecia que destacan tipo de acoso como el verbal, físico, social y digital, pero se profundiza sobre todo en el acoso de tipo verbal. Saben que este acoso existe y pueden enumerar ejemplos y situaciones específicas, pero actúan de manera más intransigente ante el acoso físico. Esto demuestra que, si bien existe un conocimiento generalizado del concepto de acoso escolar, no existe unificación en lo que respondieron los docentes.

Un aspecto para destacar sobre lo que plantearon los docentes es que el acoso suele darse en entornos que no se encuentran totalmente supervisados por autoridades o por docentes, y también ocurre en contextos virtuales. Esto, según plantean, hace que muchas veces las situaciones de acoso se les vayan de las manos por desconocimiento. Además plantean que para el tipo de acoso que se da de manera virtual, precisan de control, supervisión, comunicación y ayuda por parte de la familia.

En el caso de la mayoría de los estudiantes encuestados (60.9%) casi siempre o a veces los docentes suelen intervenir en una situación de acoso escolar, lo que ratifica que puede faltar la orientación pedagógica de los docentes para lograr mejorar los problemas relacionados con este tema en la institución. Al respecto, los docentes exponen que la carga de trabajo muchas veces les limita el tiempo para estar más pendientes de estas situaciones y poder prevenirlas y actuar de manera adecuada.

Precisamente esa fue una de las ideas que más resaltaron los docentes, sobre todo en cuanto a la carga administrativa y el poco apoyo institucional que reciben al respecto. A su vez, también resaltaron que necesitan mayor orientación por parte del personal del DECE para poder lidiar con esas situaciones de acoso en la institución. Por su parte, y en contraposición a ello, los orientadores

del DECE plantean que al menos una vez al mes se organizan charlas y encuentros con los docentes sobre la prevención del acoso. Esto indica que quizás lo que ha faltado es un mayor seguimiento al tema por parte del personal docente, los orientadores y las autoridades de la unidad educativa.

También se constató mediante la encuesta que casi siempre o siempre (57.1%) el estudiante entiende a quién acudir en caso de acoso escolar, lo que ratifica que, un poco menos de la mitad de los estudiantes no saben a qué personal institucional acudir si se producen problemas de acoso escolar, siendo una situación que demanda información sobre este tema. Esto se apoya con una situación de falta de representatividad y confianza en las autoridades encargadas de accionar y prevenir al respecto. Hay que trabajar más en la comunicación educativa para que todos los estudiantes conozcan las herramientas de información que tienen en este sentido.

Adicionalmente el 52.2% de los estudiantes encuestados destacan que a veces o casi siempre en su institución se realizan actividades para prevenir el acoso escolar. Esto indica que más de la mitad de los estudiantes reconocen que se ejecutan actividades de prevención de acoso escolar en la institución. En tanto, la mayoría de los encuestados (52.1%) indica que casi siempre o a veces las estrategias implementadas ayudan a la prevención del acoso escolar en la institución, es decir que falta mejorar en cuanto a estrategias mejor diseñadas al respecto.

Esto se contrasta con los resultados que se obtuvieron de la entrevista a docentes y orientadores, en donde se puede constatar que sí existen estrategias dirigidas a prevenir el acoso escolar, pero, sobre todo los docentes, perciben que no son del todo suficientes ni estandarizadas. Enfatizan en que se necesita un enfoque integral para la ejecución de estrategias sólidas de tipo pedagógicas que asocien la actuación de docentes, DECE, la familia y la toma de conciencia sobre el adecuado clima escolar, evitando exclusión y discriminación por parte de los estudiantes e incluso de los propios docentes.

En cuanto a los resultados arrojados se describe que el acoso escolar representa una manera de violencia continua que puede influir en el desarrollo adecuado de los estudiantes y de la persona como tal, por lo tanto, en relación con los hallazgos realizados se determinó que la mayor parte de estudiantes miran al acoso como una situación común en el entorno educativo.

A su vez, en cuanto a los tipos de acoso se verificó que, el verbal es el de mayor relevancia, aunque no se descarta la presencia de acoso físico e incluso virtual, similar a lo dicho por Mendoza (2025) indica que “el alumnado que desempeña el rol de agresor es sexista, racista, clasista, es decir rechaza, critica y minimiza a quien percibe como diferente a él” (p.2008). Así también de acuerdo con Baquerizo & López (2021) identificaron que, el acoso

puede manifestarse con bajo rendimiento académico y una convivencia hostil entre estudiantes.

No obstante, se aprecia que existen brechas en cuanto al acoso virtual, por lo que los docentes no tienen control sobre lo que ocurre en las redes de los estudiantes y no pueden tomar acción con respecto a esto. No obstante, un aspecto importante en este sentido consiste en focalizar la prevención también en estos escenarios en los que los estudiantes pueden ser muy vulnerables. Sobre este tema, McVay et al. (2025) señalan que el ciberacoso ocurre en espacios privados, en donde no tienen accesos muchas veces ni la familia ni los maestros. Esto hace que no sea controlable ni observable.

La inclusión de programas preventivos para este tipo de acoso es fundamental. Investigaciones como la de Kurnaz & Koçtürk (2025) resaltan que ello incide en la disminución de la victimización y participación de estas conductas en los entornos virtuales. Este tipo de intervenciones se basan en enseñar a los estudiantes sobre las señales de que están sufriendo o ejecutando acoso mediante la red y también les brinda herramientas para que puedan comunicarlo de manera oportuna tanto en el ámbito escolar como en la familia. Así, constituye una herramienta de intervención temprana y sistemática en estos contextos.

Es por ello por lo que se observa que el acoso se da sobre todo en entornos donde no existe mayor supervisión de los adultos como docentes o autoridades, esto suele suceder en los recreos y también dentro del entorno virtual, esto coincide con Rejekiningsih et al. (2025) quienes identifican que el entorno escolar influye en la presencia de conducta agresiva, siendo un aspecto que se identificó por los docentes entrevistados.

En cuanto al apoyo de la familia, que fue algo resaltado por los entrevistados, tanto docentes como orientadores, el estudio de Wang et al. (2025) afirma que la participación de la familia causa un efecto protector y orientador tanto para las víctimas como para aquellos que presentan conductas acosadoras. Esto se da precisamente porque la familia influye directamente en el rol conductual de los niños y adolescentes. El estudio insiste en que una correcta comunicación entre la escuela y la familia ayudan a evitar conductas problemáticas en este sentido.

A su vez, en cuanto al rol que cumple el docente y el Departamento de Consejería Estudiantil (DECE), los resultados identifican que no se ejecutan de forma estándar, muchas veces no se profundiza en causa de los comportamientos ni en actividades específicas para lograr la toma de conciencia con respecto a este tema, lo cual es recalcado por Vera & Daulay (2023) quienes indican que el docente tiene un rol clave para detectar y prevenir el acoso escolar. Cuando se habla de docente, se habla de todo el sistema educativo, que incluye también a los

orientadores, a los directivos, a la familia e incluso, a la propia comunidad.

Así también en cuanto a los resultados se observa que se requiere fomentar las estrategias para prevención del acoso escolar sobre la base de un contexto integral, lo que también es similar a lo dicho por Tello et al. (2025) quienes determinan que la intervención de un orientador educativo a partir de la puesta en práctica de talleres de convivencia sana en la escuela ayudaría a disminuir los niveles de acoso. Esto conduce a que las estrategias de prevención deberían inclinarse a concientizar a los estudiantes sobre la forma de comportamiento en la escuela y la sana convivencia entre pares tanto en el entorno educativo como en el contexto virtual y comunitario.

La intervención docente es esencial para prevenir el acoso escolar. Muchas veces los estudiantes se sienten desorientados en este sentido, no saben qué mecanismos utilizar, cuáles son los beneficios de una comunicación a tiempo y el apoyo que pueden recibir de sus propios docentes. Por ello, la literatura resalta que la intervención de los docentes tanto en la prevención como en la toma de decisiones cuando han ocurridos hechos de acoso, ayuda incluso a que situaciones que parecen leves, puedan incrementarse en comportamientos y escenarios más graves (Betts & Macaulay, 2026). No obstante, para que esta intervención sea efectiva, resulta necesario fortalecer la formación y las estrategias pedagógicas del profesorado, de modo que puedan responder de manera adecuada a la complejidad del fenómeno.

CONCLUSIONES

En este estudio se identificó que el acoso escolar se encuentra presente actualmente en la institución educativa estudiada, sobre todo, aquel de tipo verbal en el que se hacen evidentes insultos o burlas como tratos denigrantes. Esto puede influir en que no exista una sana convivencia entre compañeros y también afecta al bienestar psicológico y emocional de los estudiantes.

Sobre la base del presente artículo se evidenció que aunque los docentes sí cumplen un rol clave en la detección del acoso escolar, no se siguen protocolos específicos para su prevención y control, lo que debilita la puesta en marcha de estrategias integrales al respecto, y se visualiza la urgencia de fomentar el control y acompañamiento continuo en estos procesos.

Si bien la institución educativa dispone de estrategias de prevención, estas no se perciben como suficientes, lo cual involucra la urgencia por implementar nuevos programas continuos y de participación. Es necesario considerar que el DECE es clave para prevenir el acoso escolar, pero también se necesita una capacitación continua a los docentes para que tengan información actualizada sobre el tema y sepan diagnosticar casos de acoso a tiempo.

REFERENCIAS

- Agustiniingsih, N., Yusuf, A., Ahsan, A., & Fanani, Q. (2024). The impact of bullying and cyberbullying on mental health: A systematic review. *International Journal of Public Health Science*, 13(2), 513–523. <https://doi.org/10.11591/ijphs.v13i2.23683>
- Alcívar, I., & Alcívar, V. (2025). El acoso escolar y estrategias de estudiantes de básica media. *Maestro y Sociedad*, 22(4), 3405–3414. <https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/7257/9981>
- Baquerizo, F., & López, T. (2021). Acoso escolar y estrategias de prevención en educación básica y nivel medio en pro de la solución de problemas institucionales y del entorno educativo. *Tsafiqui, Revista Científica en Ciencias Sociales*, 17, 76–85. <https://revistas.ute.edu.ec/index.php/tsafiqui/article/view/964/726>
- Betts, L., & Macaulay, P. (2026). An introduction to the special issue on the role of teachers in preventing and intervening in offline and online bullying. *International Journal of Bullying Prevention*, 8, 1–6. <https://doi.org/10.1007/s42380-025-00336-y>
- Chachapoya, M., & Añazco, A. (2025). Impacto del acoso escolar en la salud mental de los adolescentes: Una revisión sistemática. *REINCISOL*, 4(8), 2333–2363. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V4\(8\)2333-2363](https://doi.org/10.59282/reincisol.V4(8)2333-2363)
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2025). *Bullying en el ambiente escolar: Qué es y cómo afrontarlo*. UNICEF. https://unicef.org/chile/media/3171/file/bullying_en_el_ambiente_escolar.pdf
- Gaffney, H., Farrington, D. P., & Ttofi, M. M. (2019). Examining the effectiveness of school-bullying intervention programs globally: A meta-analysis. *International Journal of Bullying Prevention*, 1, 14–31. <https://doi.org/10.1007/s42380-019-0007-4>
- Kurnaz, M. F., & Koçtürk, N. (2025). Addressing cyberbullying in adolescents: A comprehensive meta-analytic evaluation of intervention programs. *Aggression and Violent Behavior*, 84, 102081. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2025.102081>
- McVay, S. S., Santo, J., & Lydiatt, H. (2025). *The impact of cyberbullying victimization on adolescents' school-related distress across nine countries: Examining the mitigating role of teacher support*. *Social Sciences*, 14(9), 559. <https://doi.org/10.3390/socsci14090559>
- Mendoza, B. (2025). Bullying: Descripción desde la perspectiva ecológica y los objetivos de desarrollo sostenible. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 15(29). <https://doi.org/10.23913/ride.v15i29.2179>
- Mollo, J., & Garaigordobil, M. (2025). Prevención del bullying y promoción de la convivencia escolar. *Anuario de Psicología Jurídica*, 35(1), 23–32. <https://doi.org/10.5093/apj2025a1>
- Morales Quishpe, L. D. (2026). Estrategias de liderazgo escolar para la prevención del bullying mediante educación emocional. *Arandu UTIC*, 12(4), 3174–3185. <https://doi.org/10.69639/arandu.v12i4.1874>
- Moreno, D. (2025). Estrategias de prevención del acoso escolar en estudiantes de 10 a 12 años en la Escuela Primaria Javier Rojo Gómez, Luis Echeverría Álvarez. *Star of Sciences Multidisciplinary Journal*, 2(2). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10398322.pdf>
- Moreno, L., Ruiz, E., Rodríguez, D., Rodríguez, M., & Tachón, Y. (2026). Prevención de la violencia escolar desde la orientación educativa: Una intervención socioemocional en básica media. *Polodel Conocimiento*, 11(1), 1472–1488. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/11083/pdf>
- Moretti, C., & Herkovits, D. (2024). El cyberbullying bajo su prisma teórico: Una revisión integradora. *Physis: Revista de Saúde Coletiva*, 34, e34075. <https://doi.org/10.1590/S0103-7331202434075es>
- Peña, E. (2025). Estrategias pedagógicas innovadoras para la prevención y disminución del acoso escolar en estudiantes de educación básica. *Sinopsis Educativa*, 25(2), 135–143. https://revistas.upel.edu.ve/index.php/sinopsis_educativa/article/view/4778/5330
- Pisavadia, K., Tudor, R., Teleri, C., Gould, A., & Parkinson, J. (2025). Preventative behavioural interventions that reduce health inequities: A systematic review using the theoretical domains framework. *BMC Public Health*, 25. <https://doi.org/10.1186/s12889-025-22740-1>
- Pucuj, M., Valencia, M., & Defaz, Y. (2025). Desarrollo socioemocional y la conducta de los niños de Educación Inicial. *REPSI: Revista Ecuatoriana de Psicología*, 8(20), 145–164. <https://doi.org/10.33996/repsi.v8i20.160>
- Rejekiningsih, T., Sumaryati, S., Sari, D., Ariana, Y., & Qodr, T. (2025). Designing a Bullying-Free School to Foster a Safe Environment Based on Sustainable Development Goals: A Mixed Methods Approach. *Journal Of Curriculum Studies Research*, 7(2), 373–393. <https://doi.org/10.46303/jcsr.2025.26>
- Rodríguez, N., & Acosta, P. (2025). Estrategias lúdicas para la prevención del acoso escolar en adolescentes. *Mamakuna*, 25, 124–137. <https://doi.org/10.70141/mamakuna.25.1204>
- Sainz, V., & Martin, B. (2023). La importancia de los programas de prevención para reducir el bullying: Un estudio comparativo. *Frontiers in Psychology*, 13, 1066358. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1066358>

- Tello Mayorga, L. E., Bowen Castro, D. J., Rosero Ubi-
 dia, A. M., Rea Elizalde, C. A., & Bernal Párraga, A. P.
 (2025). *El papel del orientador educativo en la preven-
 ción del acoso escolar: Modelos de intervención basa-
 dos en evidencia*. *ASCE Magazine*, 4(3), 1089–1115.
<https://doi.org/10.70577/ASCE/1089.1115/2025>
- Van Alst, D., Huitsing, G., & Veenstra, R. (2024). A sys-
 tematic review on primary school teachers' charac-
 teristics and behaviors in identifying, preventing, and
 reducing bullying. *International Journal of Bullying Pre-
 vention*, 6(1), 124–137. <https://doi.org/10.1007/s42380-022-00145-7>
- Vera, Y., & Daulay, N. (2023). Implementación de la
 orientación y el asesoramiento en la prevención del
 acoso escolar: El papel de los docentes en las es-
 uelas secundarias. *Tarbawi*, 9(1), 51–58. <https://doi.org/10.32678/tarbawi.v9i01.8176>
- Wang, Z., Chen, Y., & Su, Y. S. (2025). Parental involve-
 ment and school engagement reduce adolescent ag-
 gressive behaviors: A three-wave cross-lagged model.
Frontiers in Public Health, 13, 1455554. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2025.1455554>

Conflictos de interés:

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

María Concepción Ostaíza-Domínguez, Adalia Lisett
 Rojas-Valladares: Conceptualización, curación de datos,
 análisis formal, investigación, metodología, supervisión,
 validación, visualización, redacción del borrador original
 y redacción, revisión y edición.

Declaración ética:

El estudio aborda temas relacionados con estudiantes/
 personas vulnerables, pero se realizó únicamente me-
 diante revisión documental, análisis de información se-
 cundaria o bases de datos públicas. No implicó la par-
 ticipación directa de seres humanos ni el manejo de
 información personal identificable.